

## Política emocional y antifeminismo en el discurso público de Victoria Villarruel<sup>1</sup>

The Emotional Politics of Antifeminism in the Public Discourse of Victoria Villarruel

**Alejandra Oberti**

Doctora em Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

E-mail: [alejandraoberti@gmail.com](mailto:alejandraoberti@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0001-8813-2523> 

**Juliana Ben Brizola da Silva**

Doutora em Ciências Humanas

Universidade Federal de Santa Catarina

E-mail: [juliana.ben.brizola@gmail.com](mailto:juliana.ben.brizola@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0002-3567-9186> 

Informações completas sobre autoria estão no final do artigo 

**Resumen:** El artículo se propone analizar una serie de intervenciones públicas (en línea y offline) de Victoria Villarruel, actual vicepresidenta de Argentina, en las que articula diversos elementos heterogéneos: un antifeminismo activo, una política emocional centrada en el dolor, la culpa y la vergüenza y un nacionalismo de corte patriarcal que se apropia y tergiversa la noción de derechos humanos. En conjunto, estos elementos construyen un sentido regresivo en torno a problemáticas particularmente sensibles para el feminismo: la maternidad, la familia, los derechos de las mujeres y personas LGTBQ+, el género y los derechos sexuales y reproductivos. Consideramos que la figura de Victoria Villarruel constituye un ejemplo paradigmático de la emergencia y consolidación de figuras femeninas que asumen públicamente una posición explícitamente antifeminista. En ese sentido el análisis de su performance discursiva contribuye a la comprensión de las estrategias de resignificación conservadora de los sentidos históricos asociados a los derechos humanos.

**Palabras clave:** antifeminismo, género, familia, moral, derechos humanos

**Abstract:** The article aims to analyze a series of public interventions (online and offline) of Victoria Villarruel, current vice-president of Argentina, in which she articulates several heterogeneous elements: an active anti-feminism, an emotional politics focused on pain, guilt and shame, and a patriarchal nationalism that appropriates and misrepresents the notion of

<sup>1</sup> Este estudio forma parte del proyecto “Internet segura con perspectiva crítica de género”, proceso nº 2023TR285 y (a partir del 01/12/2024) y “Misoginia: género, emociones y política en las redes de medios sociales en el Brasil contemporáneo”, 2024TR002221, con financiación de la Fundação de Amparo à Pesquisa e Inovação de Santa Catarina (FAPESC). También es resultado de los diálogos que hemos sostenido con las integrantes del proyecto Violencia política de género, antifeminismo y misoginia en internet. Expresiones locales de un fenómeno global (Argentina y Brasil), financiado por CLACSO.

human rights. Together, these elements construct a regressive sense around issues that are particularly sensitive for feminism: motherhood, the family, the rights of women and LGBTQ+ people, gender, and sexual and reproductive rights. We consider that the figure of Victoria Villarruel is a paradigmatic example of the emergence and consolidation of female figures who publicly assume an explicitly anti-feminist position. In this sense, the analysis of her discursive performance contributes to the understanding of the strategies of conservative resignification of the historical meanings associated with human rights.

**Keywords:** antifeminism, gender, family, moral, human rights

## Introdução

En este artículo nos proponemos analizar una serie de intervenciones públicas de Victoria Villarruel<sup>2</sup>, actual vicepresidenta de Argentina, en las que articula diversos elementos heterogéneos: un antifeminismo activo, una política emocional centrada en el dolor, la culpa y la vergüenza y un nacionalismo de corte patriarcal que se apropia y tergiversa la noción de derechos humanos. En conjunto, estos elementos construyen un sentido regresivo en torno a problemáticas particularmente sensibles para el feminismo: la maternidad, la familia, los derechos de las mujeres y personas LGBTQ+, el género y los derechos sexuales y reproductivos. Consideramos que la figura de Victoria Villarruel constituye un ejemplo paradigmático de la emergencia y consolidación de figuras femeninas que asumen públicamente una posición explícitamente antifeminista. En ese sentido el análisis de su performance discursiva contribuye a la comprensión de las estrategias de resignificación conservadora de los sentidos históricos asociados a los derechos humanos.

Desde un enfoque más amplio, el trabajo busca contribuir al creciente corpus bibliográfico que analiza el rol de las mujeres de derecha en América Latina, así como el modo en que sus figuras públicas entran en tensión con los feminismos contemporáneos y las luchas por la memoria. Este artículo se inscribe en un diálogo sostenido en los últimos años con colegas de Argentina, Brasil y otros países de la región, en el marco de investigaciones colectivas que buscan comprender el lugar del antifeminismo en las agendas políticas de las derechas contemporáneas.

---

<sup>2</sup> En sus cuentas oficiales y personales de X y en actividades oficiales difundidas a través de redes sociales.

## Las nuevas derechas y la agenda anti-género de Victoria Villarruel

En el contexto de las transformaciones políticas que atraviesa una parte considerable de América Latina, los discursos de las nuevas derechas se distinguen por sus ataques a los derechos humanos, las políticas de memoria, verdad y justicia en relación con crímenes cometidos por las dictaduras, ya sea en forma de negacionismo y/o de reivindicación de los crímenes de Estado, y especialmente a los derechos de las mujeres y las personas LGTBIQ+. Este avance conservador, que articula argumentos religiosos, nacionalistas y biologicistas, ha sido identificado por diversos trabajos como parte de una ofensiva antigénero y antifeminista, un contramovimiento que busca deslegitimar las luchas de los movimientos y las políticas de Estado que han garantizado, en las últimas décadas, la ampliación de derechos para las mujeres, las personas LGTBIQ+ y los derechos humanos en general (Bonet-Martí, 2021; Biroli *et al.*, 2020; Morán Faundes, 2015; AAVV, 2024).

En este escenario han emergido figuras femeninas dentro del campo de la derecha (Giordano; Rodríguez, 2020), como Victoria Villarruel y Patricia Bullrich en Argentina, Keiko Fujimori en Perú, Damares Alves en Brasil, María Corina Machado en Venezuela y Jeanine Áñez en Bolivia. Cristina Scheibe Wolff, Roselane Neckel y Joana María Pedro (2023) destacan un crecimiento de mujeres antifeministas en política, que rechazan leyes y políticas que benefician a las mujeres y ocupan posiciones de poder desde una discursividad que combina el empoderamiento individual con una agenda explícitamente antifeminista y negacionista. Este fenómeno está vinculado al conservadurismo y la misoginia, y se refleja en discursos y acciones que buscan deslegitimar las políticas de género y de derechos humanos. Su actividad política se concentra en la defensa de la familia tradicional y los valores nacionales, al mismo que tiempo que construyen una imagen de empoderamiento que redefine su participación política en términos de activismo conservador. Una combinación tensa entre los roles tradicionales de las mujeres en los movimientos conservadores y su creciente visibilidad en el ámbito político como agentes activos de cambio, aunque en dirección opuesta a los feminismos contemporáneos.

Según un estudio reciente realizado por Llorente y Cuenca (LLYC), consultora española especializada en comunicación, gestión de la reputación y asuntos públicos, el antifeminismo crece en Argentina (LLYC GLOBAL, 2025). La investigación analizó 8,5 millones de mensajes en X en 12 países y resultó en el informe "SIN FILTRO" publicado en el marco del 8M (Día Internacional de la Mujer) de 2025. Una de las conclusiones del

estudio en relación a Argentina, es que la conversación antifeminista tiene hoy mayor presencia que en otros países, generando 5% más de mensajes que el promedio de los 12 países analizados. Aunque los discursos anti-género o antifeministas no son novedosos, han adquirido nuevas formas con la extensión de las redes sociales. La era digital ha afectado brutalmente las formas de comunicación interpersonal de modo que las manifestaciones antifeministas en las redes y la dimensión política que adquieren moldean y, a la vez, son moldeadas por una “nueva mirada” hacia el mundo; una perspectiva que no es neutral y que influye o define una manera de ser, estar, accionar y sentir en el mundo, capturada y controlada por los ideales ultracapitalistas de los gigantes tecnológicos (*Big Techs*).

El informe de la LLYC GLOBAL (2025) se propone a analizar cómo actúan esos ataques contra el discurso feminista. En Argentina, las narrativas antifeministas en redes se caracterizan por un alto grado de deslegitimación, ya que 1 de cada 3 mensajes asocia al feminismo con la radicalidad (32%) y 1 de cada 5 lo vincula con la izquierda y la ideología (18%). La polarización es uno de los efectos provocados por estos discursos, que buscan generar desinformación y pánico moral.

La creencia de que las feministas son una amenaza para la familia, la moral y los valores tradicionales aparece como una de las principales conclusiones del informe de LLYC a nivel global. Esa idea, ahora tan difundida en las redes, empezó a ganar fuerza después de 2010, a partir de la publicación de *La ideología de género. O el género como herramienta de poder* (Scala, 2010). La obra de Jorge Scala fue muy bien recibida por sectores conservadores de la sociedad argentina y poco después fue traducida al portugués y publicada en Brasil. El objetivo de Scala y de sus sucesores es generar pánico moral, o sea, crear y alimentar la sensación de peligro y de inseguridad, promoviendo la necesidad de protección contra el enemigo (Campana; Miskolci, 2017).

En los últimos años, los emprendedores morales, defensores de la patria, de “los ciudadanos de bien” y de la familia, han ampliado y sofisticado sus estrategias de acción y persuasión social. Las redes sociales desempeñan un papel importante en estas estrategias. Al formar parte de nuestra vida cotidiana, la comunicación en las redes se ha convertido en una parte fundamental de las relaciones sociales y hoy se sabe que en diversos campos del conocimiento existe un continuo entre el online y el offline (Valente, 2023). O sea, si la sociedad, que es patriarcal y misógina, tiende a reflejarse en las redes. Además, estos discursos se ven favorecidos por los algoritmos de las redes sociales frente a los discursos feministas, lo que hace que estén mucho más presentes en estas redes (Cesarino, 2022).

Los emprendedores morales también se han diversificado en términos de género y clase, ya no son apenas varones acaudalados, provenientes de familias poderosas o prestigiosas, sino también mujeres y personas de clase media. Aunque, según el estudio de LLYC GLOBAL, el grupo antifeminista sea mucho menos diverso y más radical comparado al movimiento feminista, hay indicios de que las ideas antifeministas están llegando a distintos sectores de la población mundial. Hombres y mujeres que se manifiestan activamente.

\*

De familia militar, la trayectoria política de Victoria Villarruel se inició con acciones que buscan visibilizar a las víctimas del accionar de las organizaciones armadas de los años setenta, en particular a través del Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas, del cual es fundadora. Desde esa organización, elaboró argumentos, difundió sus ideas y buscó por todos los medios apropiarse de la categoría de víctima, usando en muchas ocasiones las herramientas provistas por el trabajo de las organizaciones de derechos humanos. Construyó así un discurso centrado en la promoción de una “memoria completa”, una narrativa que desplaza el foco de la violencia estatal hacia los crímenes cometidos por los grupos guerrilleros, encuadrados bajo la noción de “terrorismo” (Palmisciano, 2022; Tordini, 2021). Esta operación discursiva se sostiene tanto en argumentos de orden legal — Villarruel se formó como abogada en la Universidad de Buenos Aires — como en una apelación emocional que busca construir un “nosotros” que, si bien interpela a públicos conservadores, especialmente vinculados a las fuerzas armadas, también intenta alcanzar a sectores más amplios, desencantados con el relato institucional de los derechos humanos.

Si bien sus vínculos con sectores conservadores y tradicionalistas son una constante, especialmente a partir de 2018, Villarruel amplió su repertorio de frentes de intervención para posicionarse como referente de una agenda moralizante que articula con el discurso nacionalista demandas antifeministas, rechazo a la “ideología de género” y a expresarse activamente en contra de la legalización del aborto y los derechos sexuales y reproductivos, desde un lugar que reivindica la corrección moral y el orden tradicional. La elección de Villarruel como vicepresidenta en 2023, en fórmula con Javier Milei, marca un punto de inflexión en su carrera que le permite ocupar un rol institucional desde el cual incidir directamente en la orientación simbólica y legislativa del Estado. Como señala Andrea Torricella “si bien el ataque al género no es central en sus primeras medidas de gobierno, este ha sido un tópico importante en el proceso que posibilitó la consolidación de una opción/oposición de derecha radical” (Torricella, 2023, p. 148) y ciertamente una

plataforma de acción para activar su estrategia política. Desde esa posición, como ha señalado Paula Bedin (2024), su figura encarna un perfil ambivalente de liderazgo femenino, que se distancia de las representaciones feministas más propias del movimiento mediante la adopción de un perfil de “dama de hierro”. Esta construcción combina elementos meritocráticos, antifeministas y una resignificación selectiva de algunos rasgos liberales, que invitan a pensar la forma en que las derechas contemporáneas habilitan ciertas expresiones de visibilidad femenina sin desestabilizar el orden patriarcal, más bien por el contrario, reforzándolo.

## **El antifeminismo de Villarruel y su interlocución en línea con el pueblo argentino**

A lo largo de los seis meses en que observamos y analizamos las cuentas de Victoria Villarruel en la red X<sup>3</sup>, una serie de posts — y reposts — giraron en torno a los siguientes temas: Dios y la religión católica, el ejército argentino y la defensa de la patria, la deslegitimación del movimiento feminista y las «ideologías que destruyen nuestro país». Villarruel exhibe crecientemente su compromiso con la agenda antifeminista característico de la extrema derecha.

En relación al ataque a las causas feministas es interesante observar cómo la censura a libros e ideas progresistas y el discurso antiaborto aparecen disfrazados de narrativas que dicen defender la vida y proteger las personas vulnerables, como podemos ver en las publicaciones del 17 de noviembre de 2024 y de 25 de marzo de 2025. En la segunda imagen la vicepresidenta replica la publicación del gobernador Axel Kicilloff, en la que él está leyendo el libro *Si no fueras tan niña. Memorias de la violencia*, de la docente y escritora Sol Fantin (2022). En la obra la autora narra su historia personal atravesada desde los 13 hasta los 21 años por el abuso de un profesor de una institución pseudorreligiosa, donde ella estudiaba filosofías del Oriente y Occidente y practicaba meditación.

---

<sup>3</sup> El trabajo de campo se llevó a cabo entre el 9 de septiembre de 2024 y el 25 de marzo de 2025.

Figura 1 — Publicación de Victoria Villarruel en la red X, 25/03/24



Fuente: Red X de Victoria Villarruel.

[Descripción de la imagen] Imagen de captura de pantalla extraída de la Red X de Victoria Villarruel. En la parte de arriba se ve la cara de la vicepresidenta de Argentina con un micrófono delante suyo. El fondo de la imagen es negro y las letras son blancas y azules. [Fin de la descripción].

Figura 2 — Publicación de Victoria Villarruel en la red X, 17/11/24



Fuente: Red X de Villarruel.

[Descripción de la imagen] Imagen de captura de pantalla extraída de la Red X de Victoria Villarruel. En la parte de abajo se ve Axel Kiciloff leyendo el libro *Si no fueras tan niña. Memorias de la violencia*. El fondo de la imagen es negro y las letras son blancas. [Fin de la descripción].

El ejercicio de censura desplegado por Villarruel adopta diversas formas. Por un lado, omite deliberadamente el título completo del libro, evitando las palabras “memorias” y “violencia”, lo cual implica una operación significativa de borramiento. Por otro, descalifica la obra al afirmar que “exalta la pedofilia y sexualiza a los niños”, efectuando así una inversión del sentido del testimonio de la autora. Esta estrategia no sólo distorsiona el contenido, sino que también instala la noción de que ciertos temas no deben ser abordados públicamente: como si silenciarlos borrara sus efectos. De este modo, la vicepresidenta legitima una forma de negación que se sostiene en la creencia de que el silencio ante determinadas violencias constituye el modo correcto para tramitarlas. No obstante, y en un tono salvador, cierra su intervención con una consigna que refuerza su posicionamiento ideológico — “con nuestros niños no te metas” —, apoyada en una concepción punitivista y moralizante de la justicia y la educación, característica de los llamados emprendedores morales.

La información errónea diseminada por esa clase de manifestación pública en las redes sociales suscitó temor y preocupación en muchas familias, ya que la lectura del libro de Sol Fantin fue recomendada en muchas escuelas de Argentina. En respuesta a la censura y al miedo provocado por la desinformación, la autora, en una entrevista, respondió con una extensa cita de la poeta y pensadora afroamericana Audre Lorde (2017), “El silencio no nos protegerá”.

Una de las tareas del emprendedor moral, como Victoria Villarruel, que dice defender a los niños, pero defiende a la agenda antifeminista, es legitimar posiciones de género patriarcales, afirmar las diferencias entre hombres y mujeres, protegiendo, muchas veces de manera oculta, los privilegios masculinos en la esfera pública y privada. En el caso de la vicepresidenta se observa un uso estratégico de la afectividad para hacer llegar su discurso moralista y violento. Si el post del 17 de noviembre evidencia su enojo, su indignación por la promoción de la lectura de una obra que denuncia el abuso de menores, un tema gravísimo y urgente, el post del 25 de marzo expone la supuesta calidez, humildad y predestinación de Villarruel para defender a los más necesitados, en este caso, los niños por nacer.

## Dios, patria y familia: la conmemoración del día del niño por nacer

El 25 de marzo de 2025, las Direcciones Generales de Cultura y de Relaciones Internacionales del Senado de la Nación organizaron en el Salón Azul el seminario *25 de marzo: Día del Niño por Nacer. Políticas para cuidar la vida*. El evento incluyó varios paneles con la participación de funcionarios, del rector de la Universidad Católica Argentina y de integrantes de organizaciones religiosas, y concluyó con una conferencia a cargo de Victoria Villarruel. Su intervención, ampliamente difundida a través de sus cuentas personales en redes sociales (YouTube, Instagram y X)<sup>4</sup>, donde — como ya señalamos — desarrolla una intensa actividad, coincidió en tono y contenido con el mensaje emitido por Presidencia ese mismo día<sup>5</sup>. Sin embargo, sus publicaciones no fueron replicadas por las cuentas oficiales de la Casa Rosada.

El Día del Niño por Nacer fue instituido en Argentina mediante el Decreto Presidencial n° 1406/98, firmado por el entonces presidente Carlos Menem, con el explícito respaldo del Vaticano. La fecha elegida — el 25 de marzo — coincide con la festividad católica de la Anunciación, lo que subraya el anclaje simbólico y religioso de la iniciativa. La decisión del gobierno de Menem de imponer esta conmemoración por decreto fue parte de una intensa disputa que durante toda la década de 1990 llevaron adelante tanto feministas como integrantes de partidos políticos en un contexto atravesado por la reforma constitucional de 1994 y los debates en torno a la despenalización del aborto y la promoción de los derechos sexuales y reproductivos. El tema del aborto, a pesar de no estar inicialmente en la agenda de la Convención Constituyente de 1994, fue promovido por el propio presidente Menem y su entonces ministro de Justicia Rodolfo Barra quienes buscaron sin éxito incorporar la defensa del derecho a la vida desde la concepción en la nueva Constitución, en línea con las posiciones del Vaticano. Como señala María Alicia Gutiérrez en su estudio sobre la organización Mujeres Autoconvocadas para Decidir en Libertad (MADEL), las disputas tanto en el plano nacional como en las conferencias internacionales de derechos humanos, población y desarrollo y de la mujer fueron intensas y “pusieron en la escena pública el tema de las corporalidades como un dato crucial para pensar la autonomía y la libertad de las mujeres y el derecho a elegir su proyecto de vida” (Gutiérrez, 2024, p. 294). En ese escenario, la instauración del Día del Niño por Nacer fue vista como un retroceso

---

<sup>4</sup> <https://www.instagram.com/p/DHqqzLGMRAU/>, <https://www.youtube.com/watch?v=jA9jWGZTpAg>. Particularmente en la cuenta de X de Villarruel se pueden encontrar numerosas publicaciones acerca de ese evento, por ejemplo: <https://x.com/i/status/1904729719544652243>

<sup>5</sup> <https://x.com/CasaRosada/status/1904522954932703623/photo/1>

en estos avances y como una estrategia para consolidar una agenda conservadora en materia de género y sexualidad. Generó fuertes críticas por parte de organizaciones de mujeres, movimientos feministas y organismos de derechos humanos, que denunciaron la intromisión de principios confesionales en las políticas públicas. Una intervención que a la vez que proponía políticas pronatalistas impulsaba recortes de derechos sociales. En esa línea, el decreto fue interpretado no sólo como un gesto de acercamiento dirigido al Vaticano, sino también como un intento de disciplinamiento social en medio de un contexto de profunda crisis económica y alta conflictividad social.

Las organizaciones feministas denunciaron que el Día del Niño por Nacer contribuía a la criminalización del aborto y reforzaba estigmas hacia las mujeres que interrumpían embarazos. En ese sentido, ya hacia fines de los años noventa, organizaciones como el Foro por los Derechos Reproductivos advertían sobre la paradoja entre invocar la protección de la vida desde la concepción y sostener un sistema de salud que desatiende las muertes por causas obstétricas, a la vez que denunciaban el incumplimiento de obligaciones más básicas en materia de derechos humanos (Rosenberg, 1997).

A casi tres décadas de la promulgación del decreto, el acto conmemorativo organizado en el Senado en marzo de 2025, y en particular el discurso de la vicepresidenta Victoria Villarruel, puede leerse como una reactualización de aquellos discursos que, desde finales de los años noventa, se han estructurado en torno no solo a la defensa de “la vida desde la concepción” (un tópico repetido en su intervención) sino también en torno a una serie de fórmulas discursivas: la exaltación de la familia tradicional, la sumisión de las mujeres al destino reproductivo y la crítica a las agendas feministas, entre otras. Lejos de constituir un gesto aislado, la intervención de Villarruel recupera una serie de ejes argumentativos que remiten tanto al decreto de 1998 como a los procesos contemporáneos de movilización transnacional del neoconservadurismo, evidenciando la persistencia y resignificación de estos marcos discursivos en el escenario político actual. Además, retoma esa tradición con una fuerte carga emocional, apelando a la vulnerabilidad de las madres, la amenaza demográfica y el peligro de deshumanización. Sus palabras condensan lo que Sonia Corrêa ha descrito como una “hidra antigénero”, que articula el rechazo al aborto, a las políticas de diversidad y a las teorías críticas del género como parte de un mismo entramado de defensa de un “orden natural” (Corrêa, 2022).

Por otra parte, en el discurso de Villarruel se destaca como elemento central la responsabilidad de las familias en el sostén de la vida. La formulación — “la familia es la

cuna de los valores culturales, el espacio de contención afectiva y la garantía de la solidaridad intergeneracional” (2025) — inscribe a la familia, en singular y como institución naturalizada, en un lugar fundacional tanto en términos éticos como demográficos. Este tipo de enunciado construye a la familia como núcleo primario de reproducción social, depositaria de funciones de cuidado, socialización, educación y sostén intergeneracional.

Por último, entre las dimensiones más significativas del discurso de Victoria Villarruel se encuentra su intensa carga emocional, que no puede entenderse como un mero recurso retórico, sino como una estrategia política que opera en el terreno de los afectos. La apelación a la ternura hacia “los niños por nacer”, el dolor por las madres en soledad, la culpa por las vidas truncadas y la esperanza puesta en las familias “fuertes” no son solamente expresiones emocionales, sino actos performativos que configuran una comunidad afectiva: una nación atravesada por el deber de cuidar, proteger y sufrir por los otros.

### **El conservadurismo moral y la sumisión de las mujeres a su destino reproductivo**

A lo largo de su intervención Villarruel posiciona el enunciado “defensa de la vida desde la concepción hasta la muerte natural” como un principio absoluto, un dogma incontestable que debe regir la vida social. Un fundamento que se pretende ético pero que es un operador ideológico basado en oposiciones binarias y jerarquizadas: vida/muerte, naturaleza/ideología, orden moral/decadencia cultural. En este marco, la protección del embarazo no constituye un derecho sino un principio abstracto, en claro contraste con las reivindicaciones feministas en torno a la autonomía corporal y la justicia reproductiva.

Sonia Corrêa ha detectado en este tipo de operaciones un uso estratégico del significante *ideología de género* que se repite en las argumentaciones de los sectores conservadores. Por eso *ideología de género* es una categoría de combate destinada a deslegitimar los avances en derechos de las mujeres y personas LGTBIQ+. Tal como señala la autora, se trata de un significante capaz de articular discursos de odio, mecanismos de censura y proyectos normativos regresivos (Corrêa, 2018). Villarruel, sin nombrarla explícitamente, moviliza esta figura cuando denuncia las “ideologías que contradicen la biología” (Villarruel, 2025) o las leyes que — según su discurso — promueven una “cultura del descarte” (Villarruel, 2025).

En ese sentido, la centralidad de la familia como pilar de la nación en el discurso de Villarruel no es tanto una propuesta de retorno a un vínculo entre el Estado y la religión, sino que integra un dispositivo biopolítico, un instrumento de combate para enfrentar la baja natalidad y el envejecimiento poblacional. Una tecnología social que se basa en una cosmovisión donde el cuerpo de las mujeres es un recurso estratégico para el desarrollo nacional.

En su estudio sobre las estrategias políticas de los grupos neoconservadores Juan Marco Vaggione ha señalado dos aspectos que aportan elementos relevantes para el análisis que estamos llevando adelante. Por un lado, la centralidad que esos proyectos le otorgan a la política sexual y por otro el modo en que se apropian del paradigma de los derechos humanos, que no rechazan, sino que lo disputan activamente. Lo resignifican desde una matriz conservadora, promoviendo restricciones a los derechos sexuales y reproductivos, y movilizandocategorías como “libertad religiosa” y “defensa de la vida” para legitimar intervenciones regresivas. Esta operación es central para comprender cómo estos sectores construyen una contrahegemonía cultural y política que a la vez que contiene una dimensión religiosa, la trasciende, como analiza detenidamente Vaggione:

Un aspecto que surge del análisis son las limitaciones de la dicotomización entre lo religioso y lo secular para comprender las principales dinámicas y valores que se movilizan contra la ideología de género. No puede negarse que, al menos en América Latina, la politización moral conservadora se conecta, en su matriz y contenidos, a lo religioso. Es, en muchos sentidos, un proyecto de recristianización frente al denominado secularismo radical que se asocia con esta ideología. Sin embargo, esta politización es más que una traducción en términos seculares ya que implica, podría decirse, una transformación de la política conservadora en sí misma (Vaggione, 2022, p. 61).

La intervención de Victoria Villarruel se estructura en torno a tópicos clásicos del pensamiento conservador argentino, especialmente aquellos que promueven un modelo de sociedad patriarcal y tradicionalista. A través de un lenguaje que enlaza la defensa de la vida con la familia y esta última con la nación, Villarruel se posiciona en contra de las transformaciones recientes en las políticas públicas, orientadas a ampliar los derechos reproductivos y no reproductivos de las mujeres. En su discurso, tales avances son presentados como una amenaza al orden social, al que se busca restaurar mediante una lógica disciplinadora. Esto la coloca en una posición similar a otros movimientos conservadores en América Latina que, como observa Sonia Corrêa (2022), utilizan el enunciado *ideología de género* como una herramienta para reconfigurar las relaciones de poder en la región. De este modo, Villarruel filia su figura política con la derecha argentina,

pero también se propone como una figura clave en la promoción de una agenda política conservadora centrada en la familia y la protección de los valores tradicionales. Como señalan Verónica Giordano y Gina Rodríguez a propósito del liderazgo de mujeres referentes de las derechas latinoamericanas, estas líderes han desempeñado un papel relevante en la reconfiguración de las agendas políticas conservadoras y su actualización. Su actuación como mujeres en la política lejos de desafiar el *statu quo*, refuerza las estructuras tradicionales de poder y familia:

En general, bajo el pretendido feminismo liberal, empresarial y meritocrático suscrito por algunas de estas derechistas, persiste una defensa de la familia tradicional, heteronormativa y con fines reproductivos. Una actitud que las ha posicionado en tiempos electorales como una alternativa para muchos votantes, que las ven como un salvavidas ante la crisis política y moral actual (Giordano; Rodríguez, 2020, p. 232).

A lo largo del discurso, Villarruel construye una narrativa en la que el Estado pierde su legitimidad al no proteger “a los más indefensos”, presentando el derecho a la vida como anterior y superior a cualquier voluntad mayoritaria. Este recurso a la idea de verdad fundante, aunque remite a un marco religioso en su formulación, busca sobre todo construir para la oradora una posición de superioridad moral tanto respecto a otros actores como a la voluntad popular expresada en la representación política. Asimismo, construye una contraposición entre la solidaridad espontánea del pueblo argentino, expresada en actos concretos en situaciones de crisis, y una élite política que promueve leyes que, según sus palabras, desalientan la maternidad y se abandonan a “la mediocridad y el desaliento”. Se trata de una estrategia discursiva que combina la exaltación de las mujeres en tanto madres con la negación de sus derechos como sujetas políticas autónomas y que alcanza su punto más alto en el siguiente pasaje:

Quisiera finalizar con una pequeña reflexión sobre este misterio central de nuestra fe. Gracias al sí de María, el Señor se encarnó en su seno e hizo su entrada en la historia. El sí de María transforma su humilde casa en la casa de Dios, y a ella misma en el tabernáculo del Santísimo Jesús (Villarruel, 2025).

Este pasaje articula una matriz de sentido potente en términos de género: el ideal femenino como entrega, obediencia y disponibilidad absoluta para la maternidad como misión trascendente. Al presentar el “sí” de María como momento fundacional de la historia cristiana, pero a la vez integrado en las relaciones sociales contemporáneas, Villarruel retoma un modelo tradicional de feminidad basado en la sumisión voluntaria a

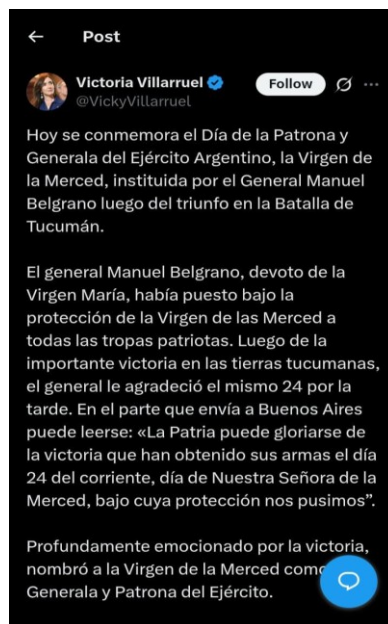
un mandato, que ahora está secularizado, en tanto pasa de ser el receptáculo del hijo de Dios a la garante de la tasa de natalidad. La mujer realiza su función en tanto instrumento para una obra superior, en este caso, la construcción de la patria.

Desde una mirada crítica, este modelo puede interpretarse como una estrategia de legitimación del lugar subordinado de las mujeres, en tanto portadoras de vida y sostenedoras del orden moral. Como ha señalado Marcela Lagarde, la maternidad ha sido históricamente instituida como “el núcleo moral de la feminidad tradicional”, en el cual confluyen el sacrificio, la renuncia y la obediencia. En este sentido, el discurso de Villarruel no solo invoca a María como figura religiosa, sino que la propone como ideal político y normativo, a partir del cual se espera que las mujeres digan “sí” a la vida, al sacrificio por los otros, a la negación de su propia autonomía (Lagarde, 1997).

El lugar de María — humilde, obediente, transformada en “tabernáculo”, santuario — se proyecta, así como una figura ejemplar. No hay en ese relato espacio para la duda, la crítica o la decisión personal: la maternidad no aparece como un derecho, ni como una elección, sino como una misión sagrada que debe asumirse con humildad. De este modo, Villarruel clausura su intervención con una imagen cargada de simbolismo: la del cuerpo femenino como espacio sagrado que pertenece al orden divino, no a la voluntad de la mujer y cuya máxima virtud es su disponibilidad para la vida ajena, no su autonomía.

En el cierre de su discurso durante el Seminario, Villarruel establece una comparación de sí misma con la figura de la Virgen María y convoca a los argentinos a unirse a una “gran misión patriótica”: “Con la misma humildad con que la Virgen María aceptó ser la madre de Dios, quiero convocarlos a una gran gesta patriótica para que Argentina recupere su grandeza y sea esa gran nación que abraza la vida de todos”. Como hemos señalado, una parte significativa de los mensajes de Villarruel en la red X gira en torno a la religión católica, con énfasis particular en la veneración de las santas. Las apariciones de Villarruel en espacios eclesásticos, en el marco de conmemoraciones católicas, y sus discursos patrióticos buscan proyectar una imagen de santidad asociada tanto a su figura femenina (como Virgen) como a su rol político. La intersección entre la religión y el ámbito militar también resulta destacable en los contenidos generados por Villarruel y su equipo, como se puede observar en esta publicación:

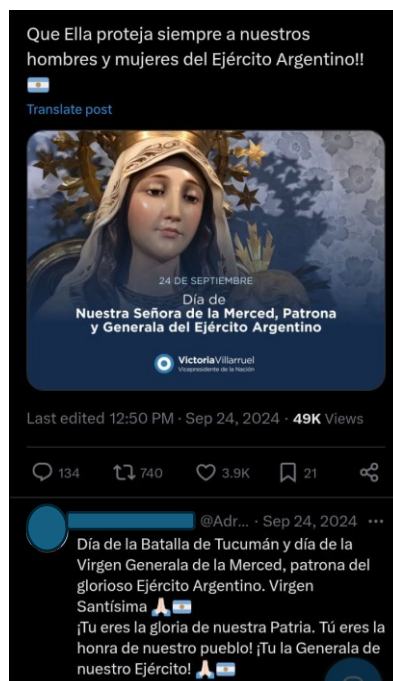
Figura 3 — Publicación de Victoria Villarruel en la red X, 24/09/24



Fuente: Red X de Victoria Villarruel.

[Descripción de la imagen] Imagen de texto extraída de la Red X de Victoria Villarruel. El fondo de la imagen es negro y las letras son blancas. [Fin de la descripción].

Figura 3 — Publicación de Victoria Villarruel en la red X — parte II — 24/09/24



Fuente: Red X de Victoria Villarruel.

[Descripción de la imagen] Imagen de captura de pantalla extraída de la Red X de Victoria Villarruel. En la parte de arriba se ve Nuestra Señora de la Merced. El fondo de la imagen es negro y las letras son blancas. [Fin de la descripción].

La manifestación de devoción por la Virgen de la Merced, Patrona del Ejército argentino, evidencia la identificación de Villarruel con tres pilares que sustentan la extrema derecha en Argentina y en otras partes del mundo: el patriotismo, la religión y el poder militar. La cita del discurso de Manuel Belgrano, la repetición de las palabras “triumfo”, “victoria”, “profundamente emocionado”, “gloria”, “patria” demuestran el compromiso de la vicepresidenta con la agenda conservadora de la ultraderecha (patria, familia, dios) y activa una política emocional centrada en el sacrificio, la devoción y la guerra. El discurso carismático — la líder que intenta ser carismática — con fuerte apelación emocional conecta la victoria en la guerra al triunfo de la Iglesia, demostrando el potencial de protección de las dos instituciones sociales (El Estado, a través de ejército, y la Iglesia) contra el enemigo.

A la vez, en todas las publicaciones en que referencia a Dios y a la Iglesia, y eso se refleja en los comentarios de la gente que la sigue en las redes, Villarruel afirma su identificación con la Virgen, presentándose con la imagen de una mujer santa (femenina, pura) pero a la vez fuerte (valiente, luchadora, “la dama de hierro”).

## **El familismo como estrategia de desresponsabilización estatal**

El discurso de Victoria Villarruel pone en escena una tensión significativa. Como se puede ver en su conferencia del Seminario “25 de marzo: Día del Niño por Nacer. Políticas para cuidar la vida”, por un lado, su defensa enfática de “la familia” como espacio privilegiado para la transmisión de valores, el cuidado y la solidaridad intergeneracional responde a una lógica que delega en el ámbito doméstico — y, en particular, en las mujeres — la responsabilidad de la reproducción social. Esta visión se inscribe en una matriz neoliberal-familista que desestatiza funciones estructurales del bienestar y las naturaliza como propias del hogar. Sin embargo, en otro momento de su alocución, Villarruel demanda explícitamente que “el Estado debe acompañar y proteger a las madres”, subrayando la necesidad de presencia estatal frente a la vulnerabilidad de quienes eligen gestar. Esta formulación, más próxima a una lectura tradicional del rol protector del Estado, parece entrar en contradicción con el *ethos* general del gobierno al que representa, que promueve una drástica reducción del gasto público y el desmantelamiento de las políticas sociales.

Esta interpelación generó una fuerte reacción en figuras del propio espacio libertario. Uno de los puntos más álgidos de la crítica fue cuando Villarruel utilizó el término “justicia social” en la conferencia, una expresión que ha sido rechazada por el presidente

Javier Milei y sus seguidores. Este uso provocó una ola de críticas en redes sociales por parte de sectores “libertarios”<sup>6</sup>, quienes la acusaron de adoptar una retórica asociada al kirchnerismo. Por ejemplo, el portal *La Derecha Diario*, dirigido por Fernando Cerimedo y Javier Negre<sup>7</sup> tuiteó: “Se kirchnerizó: La vicepresidente Victoria Villarruel volvió a traicionar los valores por los que fue electa y afirmó que ‘hay que construir una convivencia donde rija la justicia social’” (<sup>8</sup>). Estas reacciones reflejan la tensión entre el neoconservadurismo moral que Villarruel representa y el liberalismo económico radical promovido por Javier Milei: mientras Villarruel aboga por una mayor intervención estatal en apoyo a las madres, los libertarios critican cualquier mención de políticas sociales como una traición a los principios del gobierno.

Esta paradoja podría leerse como evidencia de las fisuras dentro de la coalición gobernante, que de hecho existen. Sin embargo, esta formulación dual que a la vez que delega en la familia todas las funciones de cuidado, demanda protección encubre una lógica profundamente neoliberal, en tanto desplaza hacia el ámbito doméstico responsabilidades históricamente reclamadas al Estado. Tal como ha analizado Paula Lucía Aguilar, en su estudio sobre las políticas sociales en Argentina en el siglo XX, la domesticidad se convierte a lo largo de ese siglo en un dispositivo de contención de los sectores populares y, particularmente, de las mujeres, que aparece como solución a los problemas que el mismo orden social genera (Aguilar, 2014). En esta clave, el hogar no es solo un espacio privado sino una herramienta central de gobierno, donde se reconfiguran las fronteras entre lo público y lo privado, y donde las mujeres son interpeladas como cuidadoras “naturales”.

Ya desde, *Pan y afectos*, su texto pionero sobre la familia, Elizabeth Jelin advirtió que la construcción de la familia como unidad natural de convivencia ha sido funcional a un modelo de organización social que descarga sobre el ámbito privado múltiples funciones de reproducción y cuidado. Lejos de ser una institución natural, la familia debe entenderse como una construcción socio histórica que articula relaciones de poder,

---

<sup>6</sup> Con “libertarios” nos referimos a referentes mediáticos, influencers digitales y militantes autodefinidos como tales, que expresan afinidad con las ideas de la libertad económica absoluta, el anticomunismo y el rechazo al Estado que lleva adelante el actual gobierno argentino. Estos sectores utilizan de manera sistemática las redes sociales — especialmente X y YouTube — para difundir sus ideas, atacar adversarios y coordinar campañas de presión mediática, en una estrategia digital ampliamente articulada.

<sup>7</sup> *La Derecha Diario* es un portal de noticias argentino de orientación ultraconservadora, fundado por Fernando Cerimedo. Se dedica a la difusión de contenidos alineados con la derecha radical, con fuerte presencia en redes sociales. En 2024, el periodista español Javier Negre adquirió el 50% del medio, consolidando su perfil transnacional en la articulación de derechas iberoamericanas.

<sup>8</sup> <https://www.instagram.com/laderechadiario/reel/DHq2GZMudk5/-se-kirchneriz%C3%B3-la-vicepresidente-victoria-villarruel-volvi%C3%B3-a-traicionar-los-va/>

reproduce jerarquías de género y opera como soporte invisible de la reproducción de la fuerza de trabajo (Jelin, 2019 [1998]). Por otra parte, subraya que el efecto del familismo ha sido diferencial para mujeres y varones: mientras para las mujeres ha significado subordinación, para los hombres ha supuesto un entramado de solidaridades de parentesco que se proyectan incluso sobre la esfera pública, moldeando relaciones de tipo clientelar y paternalista. La familia, en este sentido, no es solo una institución privada, sino un dispositivo que estructura profundamente la vida social y política en América Latina.

En sus análisis sobre el trabajo de cuidado y las políticas públicas, Jelin también advierte que:

(...) la observación sobre la dimensión del cuidado abre un espectro analítico amplio, que obliga a trascender el espacio de la esfera privada y a poner en consideración el modo en que distintas instituciones actúan como proveedoras, y que afectan de manera directa la organización familiar. Este enfoque es importante porque la categoría de cuidado permite una lectura transversal de diferentes instituciones y actividades que se realizan de forma sostenida en una sociedad determinada, que lejos de ser “privadas” van tejiendo una singular red de relaciones y suponen una importante inversión de tiempo y de recursos. Privatizaciones de servicios públicos, refamiliarización de responsabilidades o retraditionalización de roles de género son algunos de los desafíos ideológicos que se enfrentan en este campo — y que no dependen de manera directa de las restricciones financieras del Estado —. La idealización de la maternidad y el familismo, en este espacio, son funcionales a la reducción de costos. Tienen un lugar instrumental; también ideológico (Jelin, 2019, p. 288-289).

En esa misma línea, Eleonor Faur (2014) ha conceptualizado la organización del cuidado como un “régimen de cuidado” segmentado y desigual, que implica una responsabilidad desproporcionada para las mujeres, especialmente en los sectores populares y en ese sentido reproduce esquemas tradicionales de género. El resultado es una organización social del cuidado profundamente desigual, tanto por clase como por género, donde las mujeres de sectores populares enfrentan una doble o triple jornada, combinando trabajo remunerado precario con tareas de cuidado no remuneradas.

Nuestra principal hipótesis es que, en la Argentina, la organización social del cuidado infantil refleja y reproduce desigualdades de clase entre mujeres (al asignar diferentes responsabilidades y beneficios a madres de distintos grupos socioeconómicos) y entre niños (al proveer distintos tipos y calidades de servicios de cuidado a niños de distinta inscripción social, en lugar de proveer “igualdad de oportunidades”) (Faur, 2014, p. 20).

La persistencia de “la familia” como ámbito natural del cuidado refuerza desigualdades y perpetúa una estructura social que desatiende las necesidades reales de cuidado que emergen en contextos de crisis económica marcados por regímenes de creciente precarización y exclusión. Los trabajos de Faur y de Jelin contribuyen a visibilizar cómo la noción abstracta de familia encubre relaciones jerárquicas de género y clase, y funcionan como dispositivos de disciplinamiento social especialmente en un marco de retracción estatal.

En un sentido similar, desde la teoría de la reproducción social, Cinzia Arruzza y Tithi Bhattacharya plantean, en línea con los trabajos que vienen realizando de manera conjunta con Nancy Fraser, que el capitalismo contemporáneo se sostiene sobre una profunda crisis de reproducción social, en la que el Estado se retira progresivamente de sus funciones de cuidado, y delega su cumplimiento en la familia, reforzando su centralidad como garante de la vida, pero sin asegurarle los recursos necesarios para hacerlo. Así, el sostenimiento de la vida — en términos materiales, afectivos y simbólicos — depende del trabajo invisible y desvalorizado, que las políticas neoliberales tienden a relegar a los hogares, justamente porque la familia continúa siendo “la unidad más confiable y más barata de reproducir la fuerza de trabajo, y también de reproducir los propios valores e ideología acerca de la familia” (Arruzza; Bhattacharya, 2020, p. 50). La centralidad de la familia en el capitalismo, lejos de responder a una lógica natural, es el resultado de una construcción histórica que garantiza una forma estable de reproducción, funcional a las exigencias del capital.

## **Política de la emoción y comunidad afectiva**

El discurso pronunciado por Villarruel está atravesado por una dimensión emocional cuidadosamente construida. Lejos de ser un recurso secundario, la apelación afectiva opera como una tecnología política que organiza sentidos, produce pertenencias y delimita antagonismos. Las imágenes que convoca — una madre vulnerable, un niño por nacer, una patria herida que necesita protección — no solo buscan conmover, sino construir una comunidad afectiva cimentada en el sacrificio, la esperanza y el amor como deber moral.

Tal como plantea Sara Ahmed (2015) las emociones no son expresiones internas o privadas, sino prácticas sociales que circulan entre los cuerpos y producen efectos materiales que tienen el efecto de alinearnos con algunos cuerpos y separarnos de otros. En este sentido, el discurso de Villarruel no solo expresa una afectividad maternal, sino

que delimita un “nosotros” moral basado en el amor sacrificial, frente a un “ellos” deshumanizado — las feministas, las personas que eligen interrumpir un embarazo, quienes las apoyan — y asociado, en su narrativa, a una “cultura de la muerte”. La afectividad maternal, en este contexto, se convierte en herramienta de disciplinamiento. El amor de madre, su disposición al sacrificio, su “sí” incondicional a la vida, se presentan no como elecciones sino como mandatos morales.

La apelación al amor maternal como fundamento de la defensa de la vida desde la concepción opera en el discurso de Villarruel como herramienta de normativización afectiva. Se construye así una figura idealizada de la madre como sujeto naturalmente abnegado, dispuesto al sacrificio incluso en condiciones de extrema vulnerabilidad. Este mandato no sólo produce una imagen de maternidad universal y esencializada, sino que constituye una forma de sujeción emocional. Como señala Laura Quintana (2021), los afectos son dispositivos que median nuestra constitución como sujetos, son:

fuerzas efectuadas en el mundo social, que atraviesan a los sujetos, los preceden y conforman; fuerzas que se producen en las interacciones conflictivas entre seres vivos, cosas, lugares, temporalidades, tecnologías; entre cuerpos, imágenes, discursos; entre registros sensoriales, atmósferas y materialidades. Hablar de afectos es insistir entonces en un enfoque relacional, tomando distancia de aproximaciones psicologistas que reducen lo afectivo a “modificaciones interiores”, que se suelen llamar “sentimientos” o “emociones”, entendidas como estados de sensación subjetivos, muy anclados a la figura del individuo y a su interioridad (Quintana, 2021, p. 29).

Desde esta perspectiva, el amor materno exaltado no es una experiencia afectiva libre, sino una exigencia socialmente impuesta que define modos legítimos de ser mujer y madre. La retórica de Villarruel refuerza un régimen emocional que convierte a los afectos — y en particular al amor — en vehículos de subordinación y control y a la vez opera clasificando qué emociones deben ser visibilizadas, celebradas y convertidas en discurso hegemónico, mientras otras — como la rabia, la angustia o el rechazo frente a un embarazo no deseado — son silenciadas o deslegitimadas. Así, se configura una gramática emocional normativa, que define qué se puede sentir y por qué. La emocionalidad permitida se transforma en mandato.

Esta operación de estructuración afectiva no está desvinculada del conservador tipo de liderazgo que Villarruel encarna. Como señalan Verónica Giordano y Gina Paola Rodríguez (2020), muchas mujeres en las derechas latinoamericanas han consolidado liderazgos que no rompen con el mandato tradicional de género, sino que lo instrumentalizan: construyen una figura femenina fuerte, pero maternal; conservadora,

pero moderna; protectora, pero disciplinaria. En esta línea, Villarruel encarna un modelo de liderazgo afectivo-moral, que refuerza el rol de las mujeres como custodias del orden, del cuerpo y de la nación. En suma, el discurso de Villarruel despliega una política emocional que no es inocente: construye identidades, señala enemigos morales y proyecta un ideal de feminidad subordinada, pero emocionalmente plena. Las emociones no acompañan al discurso ideológico: lo sostienen, lo hacen verosímil, lo anclan en los cuerpos y en la experiencia vivida. A través de ellas, se produce una pedagogía política que construye argumentación racional para interpelar a las mujeres no como sujetas de derecho, sino como guardianas emocionales de la vida y del orden social. Reconocer esta dimensión afectiva es fundamental para desmontar la eficacia de los discursos conservadores. No se trata solo de refutar sus argumentos, sino de comprender las estructuras afectivas que los hacen posibles, deseables y políticamente eficaces.

\*\*\*

Como vimos, el discurso de Victoria Villarruel en la conmemoración del 25 de marzo, a pesar de ser una pieza excepcional, no constituye un hecho aislado en su performance política, sino que se articula con sus publicaciones en las redes sociales. Es efecto del contexto político y social actual signado por la multiplicación de discursos antifeministas, pero a la vez contribuye a producirlo disponibilizando una hábil combinación de argumentos y emociones.

En primer lugar, la exaltación de “la familia” como valor central no solo responde a una visión tradicionalista, sino que encarna un mandamiento neoliberal que al apelar al refugio familiar como la última instancia de protección, desvincula al Estado de sus responsabilidades en el bienestar social. Esta delegación de funciones esenciales al ámbito doméstico y, particularmente, a las mujeres, refleja una lógica que, lejos de cuestionar la desigualdad estructural, la naturaliza bajo la figura de la abnegación maternal. Sin embargo, la contradicción entre esta visión y la demanda explícita de protección estatal hacia las madres revela distintas miradas dentro del gobierno de Javier Milei, cuyo discurso se basa en la reducción del gasto público y el desmantelamiento de políticas sociales. Esta tensión interna pone en evidencia una de las paradojas más significativas de este tipo de discurso: mientras se promueve una moralización del cuidado y el sacrificio dentro de la esfera familiar, se requiere la intervención estatal para sostener dicha moralidad. Los ataques virulentos en redes sociales de sectores libertarios al uso de expresiones como “justicia social” en el discurso de Villarruel revelan menos un choque

ideológico entre el liberalismo económico radical y el neoconservadurismo moral que la vicepresidenta representa, que un modo de intervención propia de estos sectores.

En segundo lugar, Villarruel construye una comunidad emocional que, al mismo tiempo que articula un “nosotros” basado en el amor sacrificial y la protección de la vida, traza un “ellos” deshumanizado: aquellos que desafían la normativa moral y biológica del discurso. Como señala Sara Ahmed, las emociones organizan cuerpos y subjetividades, delimitando qué es legítimo sentir y qué es intolerable. La emocionalidad, lejos de ser un recurso marginal, se convierte en el pilar de una estrategia política que reafirma valores conservadores, legitima jerarquías de género y refuerza la figura femenina como guardiana moral de la nación.

Podemos decir que el liderazgo de Villarruel se consolida mediante un uso estratégico del género. En un espacio político dominado por varones, donde la forma de comunicación que prima es la de las redes sociales, con intervenciones inmediatas y violentas, este discurso presenta una lógica diferente y construye una herramienta de poder que reivindica la feminidad como pilar moral y político. En última instancia, los discursos como el de Villarruel configuran una realidad afectiva que convierte ciertos cuerpos, emociones y elecciones en naturales e incuestionables y a otros en objeto de rechazo y exclusión. Discursos como estos nos enfrentan a una combinación de formas intensificadas de censura y autoritarismo que atentan contra los derechos humanos y las formas de vida de amplios sectores de la población a quienes acusan de enemigos de la nación, de la patria, de la Iglesia, de la familia.

## Referencias

AAVV. *Desafíos frente a los proyectos antigénero y negacionistas en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo, 2024.

AGUILAR, P. L. *El hogar como problema y como solución: una mirada genealógica de la domesticidad a través de las políticas sociales. Argentina, 1890-1940*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2014.

AHMED, S. *La política cultural de las emociones*. México: UNAM / Programa Universitario de Estudios de Género, 2015.

ARGENTINA. Decreto n° 1406/1998. Institúyase el 25 de marzo como Día del Niño por Nacer. *Boletín Oficial de la República Argentina*, 10 de diciembre de 1998.

ARRUZZA, C.; Bhattacharya, T. Teoría de la reproducción social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista. *Archivos de historia del movimiento*

*obrero y la izquierda*, n. 16, p. 37-69, 2020. Disponible en:  
<https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/article/view/251/244>.

BEDIN, P. La nueva “dama de hierro”. Concepciones y estereotipos de género en el autorretrato de Victoria Villarruel. *Plural – Revista do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da USP*, v. 31, n. 1, p. 231-251, 2024. Disponible en:  
<https://doi.org/10.11606/issn.2176-8099.pcs0.2024.223102>.

BIROLI, F.; CAMPOS MACHADO, M. das D.; VAGGIONE, J. M. *Gênero, neoconservadorismo e democracia*. São Paulo: Boitempo, 2020.

BONET-MARTÍ, J. Los antifeminismos como contramovimiento: una revisión bibliográfica de las principales perspectivas teóricas y de los debates actuales. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, v. 8, n. 1, p. 61-71, 2021.

CAMPANA, M.; MISKOLCI, R. “Ideologia de gênero”: notas para a genealogia de um pânico moral contemporâneo. *Revista Sociedade e Estado*, v. 32, n. 3, p. 725-747, 2017. Disponible em: <https://doi.org/10.1590/s0102-69922017.3203008>.

CESARINO, L. *O mundo do avesso. Verdade e política na era digital*. São Paulo: Ubu, 2022.

CORRÊA, S. Significante vacío: ideología de género, conceptualizaciones y estrategias. *Revista OLAC*, v. 2, n. 1, p. 107-113, 2018. Disponible en:  
<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/observatoriolatinoamericano/article/view/3191>.

CORRÊA, S. ‘Ideología de género’. Una genealogía de la hidra. In: VEGA SOLÍS, A.; CABEZAS FERNÁNDEZ, A. (coord.). *La reacción patriarcal. Neoliberalismo autoritario, politización religiosa y nuevas derechas*. Barcelona: Editorial Bellaterra, 2022.

FANTIN, S. *Si no fueras tan niña*. Memorias de la violencia. Buenos Aires: Paidós, 2022.

FAUR, E. *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2014.

GIORDANO, V.; RODRÍGUEZ, G. P. Las mujeres de las derechas latinoamericanas del siglo XXI. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, n. 126, p. 215-237, 2020. DOI: <https://doi.org/10.24241/rcai.2020.126.3.215>.

GUTIÉRREZ, M. A. Mujeres Autoconvocadas para Decidir en Libertad. *Mora*, v. 1, n. 30, p. 193-299, 2024. Disponible en:  
<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/mora/article/view/15695/13425>.

JELIN, E. *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Versión revisada y aumentada. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2019 [1998].

LAGARDE, M. *Claves feministas para la negociación en el amor*. México: Instituto de la Mujer, 1997.

LLYC GLOBAL. Sin Filtro: una iniciativa de LLYC. *LLYC GLOBAL*, 2025. Disponible en: [https://llyc.global/wp-content/uploads/2025/03/INFORME\\_IGUALDAD\\_SIN\\_FILTRO\\_2025\\_PT-BR.pdf](https://llyc.global/wp-content/uploads/2025/03/INFORME_IGUALDAD_SIN_FILTRO_2025_PT-BR.pdf).

LORDE, A. *Your silence will not protect you*. Reino Unido: Silver Press, 2017.

MORÁN FAUNDES, J. M. El desarrollo del activismo autodenominado “Pro-Vida” en Argentina: 1960-2014. *Revista Mexicana de Sociología*, v. 77, n. 3, p. 407-436, 2015.

PALMISCIANO, C. El tiempo de los otros. Memorias y nuevas derechas, un análisis a partir de la carrera militante de Victoria Villarruel. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, v. 9, n. 17, p. 54-69, 2022.

QUINTANA, L. *Rabia. Afectos, violencia, inmunidad*. Barcelona: Herder, 2021.

ROSENBERG, M. Las mujeres como sujetos. In: AAVV. *Nuestros cuerpos, nuestras vidas: propuestas para la promoción de los derechos sexuales y reproductivos*. Buenos Aires: Foro por los Derechos Reproductivos, 1997.

SCALA, J. *La ideología del género. O el género como herramienta de poder*. Rosario: Ediciones Logos, 2010.

TORDINI, X. Victoria Villarruel, la otra hija. *Revista Crisis*, n. 49, 2021. Disponible en: <https://revistacrisis.com.ar/notas/victoria-villarruel-la-otra-hija>.

TORRICELLA, A. La reacción cultural y la cuestión de género. In: GRIMSON, A. (coord.). *Desquiciados. Los vertiginosos cambios que impulsa la extrema derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2023.

VALENTE, M. Introdução: Misoginia, direito e tecnologia. In: VALENTE, M. *Misoginia na Internet: Uma Década de Disputas por Direitos*. São Paulo: Fósforo, 2023. p. 7-39.

VAGGIONE, J. M. El entramado neoconservador en América Latina: la instrumentalización de la ideología de género en las democracias contemporáneas. *Las Torres de Lucca. Revista internacional de filosofía política*, v. 11, n. 1, p. 51-64, 2022. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.5209/itdl.79437>.

VILLARRUEL, V. Seminario “25 de marzo: Día del Niño por Nacer. Políticas para cuidar la vida”. *Conferencia de cierre*. Evento realizado en el Salón Azul del Senado, 25 de marzo de 2025. Disponible en: <https://youtu.be/jA9jWGZTpAg?si=uk-UqB2OoGdEWslj>.

WOLFF, C. S.; NECKEL, R.; PEDRO, J. M. Mulheres na política brasileira contemporânea: desafios e violências. *Caderno Espaço Feminino*, v. 36, n. 2, p. 99-132, 2023.

## NOTAS DA OBRA

### AUTORIA

**Alejandra Oberti (Profesora titular)**

Doctora em Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires/Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe/ Carrera de Sociología

Universidad Nacional de La Plata/Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

E-mail: [alejandraoberti@gmail.com](mailto:alejandraoberti@gmail.com)

 <https://orcid.org/0000-0001-8813-2523>

**Juliana Ben Brizola da Silva**

Doutora em Ciências Humanas

Universidade Federal de Santa Catarina/Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar em Ciências Humanas

E-mail: [juliana.ben.brizola@gmail.com](mailto:juliana.ben.brizola@gmail.com)

 <https://orcid.org/0000-0002-3567-9186>

### AGRADECIMENTOS

Não se aplica.

### CONTRIBUIÇÃO DE AUTORIA

Não se aplica.

## CONJUNTO DE DADOS DE PESQUISA

### FINANCIAMENTO

Este trabalho forma parte dos projetos “Internet segura com perspectiva crítica de gênero” e “Misoginia: gênero, emoções e política nas redes sociais no Brasil contemporâneo”, coordenados pela professora Dra. Cristina Scheibe Wolff e financiados pela Fundação de Amparo à Pesquisa e Inovação de Santa Catarina (FAPESC). Também é resultado dos diálogos com as integrantes do projeto “Violencia política de gênero, antifeminismo y misoginia en internet. Expresiones locales de un fenómeno global” (Argentina y Brasil), financiado pelo CLACSO.

### CONSENTIMENTO DE USO DE IMAGEM

Não se aplica.

### APROVAÇÃO DE COMITÊ DE ÉTICA EM PESQUISA

Não se aplica.

## CONFLITO DE INTERESSES

Não se aplica.

## LICENÇA DE USO – uso exclusivo da revista

Os autores cedem à **INTERthesis** os direitos exclusivos de primeira publicação, com o trabalho simultaneamente licenciado sob a licença *Creative Commons Attribution* (CC BY) 4.0 International.

Esta licença permite que **terceiros** remixem, adaptem e criem a partir do trabalho publicado, atribuindo o devido crédito de autoria e publicação inicial neste periódico.

Os autores têm autorização para assumir contratos adicionais separadamente, para distribuição não exclusiva da versão do trabalho publicada neste periódico (ex.: publicar em repositório institucional, em site pessoal, publicar uma tradução, ou como capítulo de livro), com reconhecimento de autoria e publicação inicial neste periódico.

## PUBLISHER

Universidade Federal de Santa Catarina. Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar em Ciências Humanas. Publicação no Portal de Periódicos UFSC. As ideias expressadas neste artigo são de responsabilidade de seus autores, não representando, necessariamente, a opinião dos editores ou da universidade.

## EDITORES

Daniel Serravalle de Sá

Cristina Scheibe Wolff

Elaine Schmitt

## HISTÓRICO

Recebido em: 16-05-2025 – Aprovado em: 28-05-2025 – Publicado em: 24-07-2025